

LO SINGULAR Y LO PLURAL

ISAIAH BERLIN

LO SINGULAR Y LO PLURAL

CONVERSACIONES CON
STEVEN LUKES

Traducción de
Roberto Ramos Fontecoba
y Ana González Castro

PÁGINA INDÓMITA

Título original: *Isaiah Berlin*
in Conversation with Steven Lukes

© Salmagundi, 1998

© del prólogo y las preguntas, Steven Lukes, 1998, 2003

© de la traducción, Roberto Ramos Fontecoba
y Ana González Castro

© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U.

Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona

www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiano

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Primera edición: mayo de 2018

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-948167-1-0

Depósito legal: C-572-2018

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN | 9 |
| PRÓLOGO, POR STEVEN LUKES | 11 |
| PRIMERA PARTE. DE RIGA A OXFORD | 59 |
| Infancia y Revolución rusa | 61 |
| Escolar en Londres | 79 |
| Estudiante y profesor en Oxford | 85 |
| Los años en Washington durante la guerra | 107 |
| Moscú y Leningrado en 1945 | 115 |
| Regreso a Oxford | 121 |
| SEGUNDA PARTE. LA SOCIEDAD PLURAL Y SUS ENEMIGOS | 147 |
| Pluralismo, relativismo y liberalismo | 149 |

| | |
|-------------------|-----|
| La izquierda hoy | 191 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO | 211 |

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Las conversaciones incluidas en este volumen, que representan en cierta medida la última gran entrevista concedida por el autor, y que hasta la fecha permanecían inéditas en nuestra lengua, tuvieron lugar en el año 1991 y fueron publicadas por primera vez en italiano, bajo el título «Isaiah Berlin: Tra la filosofia e la storia delle idee», en la revista *Iride* (n.º 8, enero-abril 1992). La versión original e íntegra en inglés, que es la que hemos seguido para la presente edición, no sería publicada hasta el año 1998, cuando vio la luz en la revista *Salmagundi* (n.º 120). A modo de prólogo hemos incluido el breve ensayo que Steven Lukes dedicó al autor y que fue publicado originalmente en 1994, en la revista *Social Research* (61/3).

PRÓLOGO

EL LIBERALISMO DISTINTIVO DE ISAIAH BERLIN

Isaiah Berlin es un pensador *desafiante*. El desafío de su pensamiento —y en particular, tal como argumentaré, de su *forma* de pensar— no ha disminuido en el último medio siglo, sino que por el contrario ha crecido en fuerza y relevancia, o así lo creo yo. En este escrito intentaré ofrecer mi visión de tal desafío.

En primer lugar, no se trata de una cuestión de *dificultad*, ni en lo que respecta al pensamiento ni a la forma de expresión. Al contrario, los escritos de Berlin resultan excepcionalmente accesibles para un público excepcionalmente amplio. Como escritor y como conferenciante, el autor siempre ha mostrado un don especial para comunicarse a diversos niveles con una gran variedad de públicos: desde los académicos especializados en historia y filosofía hasta el oyente o lector general y el amante de la literatura interesado en las ideas. Su prosa nunca es abstrusa, ni siquiera abstracta: en ella, las ideas siempre son atribuidas a personas de épocas y lugares identificables. Como Joseph Brodsky ha subrayado, «las vidas de los otros son el punto fuerte de este

hombre» (y «las dos cosas más interesantes en este mundo», añade Brodsky, «son el cotilleo y la metafísica»).¹ Las ideas y los argumentos sobre los que Berlin escribe, tal como señala Bernard Williams,² siempre son de *alguien*, y han sido desarrollados en respuesta a alguna situación específica.

Pensemos, por ejemplo, en su descripción de los orígenes del nacionalismo como una reacción contra la Ilustración francesa, como «una visión en las mentes de un pequeño grupo de poetas y críticos alemanes»:

[...] aquellos escritores que de forma más aguda se sentían desplazados por la transformación social de Alemania, y en particular de Prusia, a causa de las reformas *occidentalizadoras* de Federico el Grande. Apartados de todo poder real, incapaces de adaptarse a la organización burocrática que se imponía a las formas de vida tradicionales, acosados por el mezquino despotismo de doscientos príncipes y extremadamente sensibles al hecho de que su perspectiva básicamente cristiana, protestante y moralista, era incompatible con el temperamento científico de la Ilustración francesa, los más dotados e inde-

1. Joseph Brodsky, «Isaiah Berlin: A Tribute», en Edna Ullmann-Margalit y Avishai Margalit (eds.), *Isaiah Berlin: A Celebration*, The Hogarth Press, Londres, 1991, pp. 211 y 214.

2. Bernard Williams, «Introducción», en Isaiah Berlin, *Conceptos y categorías. Ensayos Filosóficos* (ed. Henry Hardy), The Hogarth Press, Londres, 1978, p. XII.

pendientes de estos escritores respondieron con creciente rebeldía al socavamiento de su mundo, un socavamiento que había comenzado con la humillación infligida a sus abuelos por los ejércitos de Luis XIV. Contrastaron la profundidad y la poesía de la tradición alemana —su capacidad para el irregular pero auténtico discernimiento de la inagotable e inexpressable variedad de la vida del espíritu— con el materialismo superficial, el utilitarismo y el insustancial y deshumanizado juego de sombras del mundo de los pensadores franceses. Esta es la raíz del movimiento romántico, el cual, al menos en Alemania, celebró la voluntad colectiva —una voluntad sin las ataduras de las reglas que los hombres podían descubrir con los métodos racionales—, celebró la vida espiritual de un pueblo en cuya actividad (o voluntad impersonal) los individuos creativos podían participar, aunque no podían observar o describir dicha actividad. La concepción de la vida política de la nación como expresión de la voluntad colectiva es la esencia del romanticismo político, es decir, del nacionalismo.³

Este pasaje ilustra muy bien diversos aspectos que explican la accesibilidad de la prosa de Berlin: la claridad, la precisión de las referencias históricas, la caracterización de ideas complejas mediante la búsqueda de sus

3. Isaiah Berlin, «Nacionalismo: pasado olvidado y poder presente», en *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas* (ed. Henry Hardy), The Hogarth Press, Londres, pp. 348-349.

«raíces» y su «esencia», el verdadero esfuerzo por describir «el mundo desde dentro» (¿cómo veían estos alemanes, en particular, la Ilustración francesa?), de manera que la aceptación de las ideas en cuestión parezca lo más natural posible (¿por qué les parecía *así* a ellos?). El pasaje también ilustra las cualidades literarias de la prosa berliniana, las cuales, a juicio de Brodsky, son «típicamente rusas»: «el cúmulo de oraciones subordinadas, las digresiones y las interrogaciones, la cadencia de una prosa que recuerda a la elocuencia sardónica de la mejor ficción rusa del siglo XIX». ⁴ El propio Berlin señala que Tolstói y «otros escritores rusos, tanto novelistas como pensadores sociales, de mediados del siglo XIX [...] han ejercido una enorme influencia en [su] visión». ⁵

La accesibilidad de la escritura berliniana, sin embargo, no implica la vulgarización o la simplificación; Berlin invita al lector u oyente a considerar ideas, argumentos o visiones del mundo que han sido objeto de debates académicos que él domina en profundidad, aunque no hace alarde de ello. Recurre poco a las citas y no analiza los textos en detalle, sino que prefiere ofrecer interpretaciones generales de los pensadores, en parte como un reportero fiel y empático, en parte como un interlocutor contemporáneo y en parte como abogado

4. Brodsky, *Isaiah Berlin: A Celebration*, p. 212.

5. Isaiah Berlin, «La persecución del ideal», en *El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de historia de las ideas* (ed. Henry Hardy), John Murray Publishers, Londres, 1990, pp. 2-3.

defensor, frente a los lectores, de su propia posición, a la que ha llegado mediante el examen de la visión que dichos pensadores tienen del mundo. Los ensayos breves de Berlin (salvo la biografía de Marx⁶ y el estudio de Johann Georg Hamann publicado recientemente,⁷ todos sus escritos pertenecen a dicho género) son casi siempre reflexiones sobre alguna gran cuestión eterna, el tipo de asunto sobre el que la mayoría de nosotros ha pensado en un momento u otro: ¿existe un patrón general de la historia y, tal como sostenían Saint-Simon y Comte, Hegel y Marx, es posible conocerlo? ¿Hay, como los pensadores de la Ilustración creían, «un movimiento que, si bien resulta tortuoso, conduce de la ignorancia al conocimiento, del pensamiento mítico y las fantasías infantiles a la percepción de la realidad tal como es, al conocimiento de los fines y los valores verdaderos y las verdades fácticas»?⁸ ¿«Los valores positivos en que los hombres han creído» son en última instancia compatibles entre sí?, ¿o bien los conflictos entre dichos valores son «un elemento intrínseco e inamovible de la vida humana»?⁹ ¿Es la naturaleza humana básicamente la

6. *Id.*, *Karl Marx. Su vida y su entorno*, 4.^a ed., Oxford University Press, Londres, 1978.

7. *Id.*, *El mago del norte. J. G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno* (ed. Henry Hardy), John Murray Publishers, Londres, 1993.

8. *Id.*, «La persecución del ideal», p. 7.

9. *Id.*, «Dos conceptos de libertad», en *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Oxford University Press, Londres, 1969, p.167.

misma en todas las épocas y todos los lugares, como Hume creía, pero Vico negaba? ¿Son los métodos de las ciencias naturales aplicables con idéntico éxito a los campos de la ética, la política y las relaciones humanas en general, como los positivistas sostenían, pero Vico, una vez más, negaba? Y, si no es así, ¿por qué? Los ensayos berlinianos conducen al lector a la discusión de tales cuestiones, y lo hacen siguiendo el camino que ciertos pensadores de particular interés para Berlin recorrieron en su afán de encontrar respuestas.

No cabe duda de que estas ideas reviven en las páginas y las conferencias de Berlin. ¿A qué se debe?, ¿cuál es el peculiar don del autor para revivirlas? Creo que parte de la respuesta, al menos, se encuentra en la propia amalgama de perspectivas mencionada más arriba, en el hecho de que Berlin adopta la posición del intérprete, del interlocutor y del pensador. Como intérprete, posee en grado notable esa facultad que Vico denominaba *fantasía*: la habilidad de *adoptar* otras visiones del mundo, de «escuchar las voces de los hombres, conjeturar (sobre la base de todas las evidencias disponibles) cuáles pueden haber sido las experiencias, las formas de expresión, los valores, las perspectivas, los objetivos y la forma de vida de esos hombres». ¹⁰ Las interpretaciones de Berlin suelen enfocarse en la visión central que anima a deter-

10. *Id.*, «Giambattista Vico y la historia cultural», en *El fuste torcido de la humanidad*, pp. 64-65.

minado pensador y no en la lógica de sus argumentos, y suele estudiar a aquellos pensadores que mejor se prestan a este tipo de enfoque —pues a menudo (aunque por supuesto no siempre) los argumentos no son más que «el muro externo: el sistema defensivo contra las objeciones reales y posibles de los críticos y opositores reales y potenciales»—. ¹¹ Como interlocutor, Berlin extiende su *fantasía* para imaginar cómo los contemporáneos comprendían y respondían a los pensadores en cuestión. En este sentido, su enfoque incorpora hasta cierto punto el contexto de inteligibilidad que tanto ha acentuado el profesor Quentin Skinner, si bien centrarse exclusivamente en este aspecto hace que la relevancia transcontextual y el continuo poder de las ideas resulten ininteligibles. Como pensador, Berlin intenta poner las ideas discutidas al servicio de un argumento o un conjunto de argumentos más amplio y de plena vigencia. A menudo, como puede apreciarse en sus ensayos sobre John Stuart Mill ¹² y Georges Sorel, ¹³ la interpretación trata de transmitir cuál sería la posición del pensador analizado respecto a las cuestiones de nuestro tiempo o, como ocurre en el ensayo sobre Joseph de Maistre, muestra que su pensamiento toca al-

11. *Id.*, «Joseph de Maistre y los orígenes del fascismo», en *El fuste torcido de la humanidad*, p. 161.

12. *Id.*, «John Stuart Mill y los fines de la vida», en *Cuatro ensayos sobre la libertad*.

13. *Id.*, «Georges Sorel», en *Contra la corriente*.

guna nota inquietantemente contemporánea. Para Berlin, la historia de las ideas nunca es meramente histórica, sino que supone al mismo tiempo una exploración de los puntos fuertes y débiles de dichas ideas y, como escribe en el ensayo sobre Sorel, de su «relevancia para nuestro tiempo».¹⁴

Pero, en segundo lugar, el desafío del pensamiento berliniano no es el de un *sistema* ambicioso y omnicompreensivo. Berlin no es un pensador sistemático; no está interesado en vincular la metafísica y la moral (aunque sostiene que esta suele basarse en aquella, en el sentido de que los juicios morales y políticos se fundamentan en visiones de la naturaleza del hombre y del universo), o la filosofía, la política y la economía, o las ciencias biológicas y las sociales en una concepción general de la evolución. No pretende elaborar un conjunto de principios de amplia aplicación en diversas disciplinas intelectuales o esferas de la vida social. Berlin no es lo que hoy en día llamaríamos un «fundacionalista»; no busca principios o axiomas firmemente basados con los que extraer conclusiones morales y políticas, o con los que obtener un criterio de clasificación o comparación de los valores. Ni siquiera nos presenta una «teoría» de la libertad o la igualdad (los dos valores sobre los que ha escrito de forma explícita), o de las relaciones entre ambas, para nuestros tiempos.

14. *Ibid.*, p. 296.